













# Los Toros

¿Qué hará usted este invierno?

**"Exactamente igual que este verano", dice Rovira**

**Es buen cocinero y excelente promotor de diversiones familiares**

Cuando hablé con Rovira estaba a punto de marcharse a Lima. En un típico restaurante, como se dice en las gacetas, para no hacer resaca, gratuito, el establecimiento, unos amigos habían compartido con él un vino español, con todos los abundantes y sabrosos comestibles que son gala de un buen vino español. Una hora después, a las cuatro de la madrugada, Raúl Ochoa Rovira partiría en coche hacia Lisboa para, luego, en avión, hacer la ruta Lisboa-Nueva York-Lima. Pensé que no tendría ganas de hablar, pero me equivoqué. Rovira me esperaba para responderme a la pregunta que le había hecho días antes, y me respondió cumplidamente, sin mostrar la menor prisa, cobhibiendo siempre mis constantes intentos de marchar por no disminuirle las escasas horas que le quedaban hasta la partida.

—Este invierno —cursé— hará exactamente igual que este verano torero cuando tenga corrida, viajar cuando tenga que ir a algún sitio a torero y cuando no tenga que viajar ni torero, esperar, en casa el momento de tener que viajar para torero.

—Todo por y para torero.

—Exactamente.

—Y cuando en invierno o en verano no tora, ¿qué hace usted?

—Muchas cosas que son de verdad una sola: vivir plenamente la vida familiar. Pero todo eso importa poco, ¿no le parece? Lo único que puedo interesar a la gente de los toros es que torero.

—En eso se equivoca, amigo. Precisamente es eso que dice que no interesa lo que más interesa. Lo que hace un hombre cuando tora, escribe, pinta o gobierna ya lo sabe o cree, al menos, saberlo ya lo sabe en cambio, lo que quisiera cuando no tora, ni escribe, ni pinta, ni gobierna.

—Pues es fácil suponerlo. Hace igual, exactamente igual que hace la gente.

—Sin duda, pero cómo en la vida se pueden hacer muchas cosas y todas no caben en la vida de un hombre, cada cual muestra sus preferencias por unas determinadas. A lo mejor, usted, por ejemplo, le gusta montar en bicicleta.

—Pues, sí, señor; me gusta mucho montar, en bicicleta, ¿no me gusta coleccionar, bañarme en piscina, apuntillar... Precisamente, en cuanto llegue a Chocoma.

Tengo que interrumpir a Rovira para que me explique con calma lo que dice con precipitación.

—Espere, espere... ¿Dónde está Chocoma?

—Chocoma es el "puéblico" de mi mujer y de mis hijos, salvo de la última, que por poco nace en el aire cuando vine a España en este último viaje. Está a cuarenta kilómetros de Lima, y a mí me encantaba estar en Chocoma.

Rovira se interrumpe para continuar tras una breve pausa:

—Chocoma —señala orgullosamente— también se llama Villa del Sol. Es un lugar delicioso, en el que voy un día al mes, me gusta mucho ir a mi casa, me gusta invitar a los amigos a que pasen en ella el día, y es entonces cuando yo pongo a prueba mis cualidades de cocinero, que sé que son excelentes. Guiso lo que haya que guisar, y creo que mis invitados reconocerán este mérito mío. Mis platos son coloridos, pero esto no me satisfaría si no los viera además agotados, rebanados. ¿Qué le parece?

—Muy bien, Rovira, aunque me gustaría más hablar por experiencia de esa habilidad suya.

—No desespere; ocasión ya tendremos —dice, y continúa—.

—Luego de comer propongo algún juego o diversión familiar para no salir de casa, y así acabar el día, un día de los tantos.

—Y qué más, Rovira?

—Una cosa hago mucho.

—¿Cuál?

—Por las mañanas voy todos los días al matadero y soy yo quien mata con la puntilla cuantos toros llegan para ser sacrificados.

—¿No pretenderá acabar su vida torero de cachetero?

—Desde luego que no, pero me sirve para acostumbrar a los puntilleros sobre el sitio y la forma de matar sin fallar.

—Muchas gracias, Rovira, quiero decirle ya.

—¿Qué prisa tiene, che?

—Ninguna, pero usted tendrá que descanse, antes de emprender su viaje.

—No se preocupe, no me acostaré.

—Dígame entonces, si lo sabe, dónde y cuándo torará su primera corrida americana.

—Si Dios quiere, en Caracas, el día 21 de noviembre, con el Diamante Negro, en un mano a mano en el que espero obtener un gran éxito.

El 21 ha sido el 23, por los sucesos de Venezuela, pero Rovira ha torado con el Diamante Negro su primera corrida con el gran éxito que esperaba.

Juan LEÓN

Por falta de toros, no será Nuestra tradicional corrida, la de la Asociación de la Prensa, se dejará de celebrar por falta de toros el año próximo. La madrugada Directiva de la entidad ha contratado ya para ella a los señores Villagordo Hermanos, seis toros y un sobrero.

La previsora medida, cuando tanto se habla de la escasez de reses bravas que habrá en la temporada del 49, es buena prueba de la diligencia y celo de los rectores de nuestra entidad.



Homenaje a los "usías"

El día 8 de diciembre próximo se celebrará un homenaje a los presidentes de corridas de toros señores Plaza, Cartier, Pablo de Guzmán y García Cuadrado, y a los asesores (Pepe-Hillo, Peribáñez, Paocorro y Fernández, como testamento de simpatía por su acertada labor en la temporada última. Organizarán el homenaje los presidentes del Montepío de Toreros, del Club Taurino Madrileño, de la Peña Taurina de Tetuén de las Victorias, de la Peña Manolo Escudero, del Club Luis Miguel Domínguez y de la Peña Luis Mañé.

Las tarjetas pueden adquirirse en Las Cáncels, La Campana, La Pabollita, La Tropical, Triana, Sol y Sombra, Pololo, Rojo, café del Pilar y las Peñas y Clubs que organizan el homenaje.

La Peña "Los amigos de Manolete"

En Córdoba se ha fundado una Peña: «Los amigos de Manolete», bajo la presidencia de don Baldomero Sánchez de Puerta, en cuyo patrono familiar descansan provisionalmente los restos del infortunado y genial diestro cordobés.

La mayor preocupación de la Peña consiste en que se construya cuanto antes el proyectado monumento a Manolete, para el que se abrió una suscripción que, por desgracia, no llegó a alcanzar la cifra que sólo con las aportaciones de diestros debió ser rebasada crecientemente.

Bendición de la capilla del Sanatorio de Toreros

Como anunciamos hace días, se celebró ayer la bendición de la nueva y hermosa capilla del Sanatorio de Toreros. El párroco de la Iglesia de Covadonga, don Hilario Vera Gil, bendijo el templo, diciéndose a continuación tres misas en sufragio de los presidentes y protectores del Sanatorio. El acto fue presidido por el presidente de la Asociación, don Vicente Pastor; la Directiva de la entidad y el ilustre doctor Giménez Gual, jefe clínico del Sanatorio y de la enfermería de la plaza de Madrid.

Bendición de la capilla del Sanatorio de Toreros

Como anunciamos hace días, se celebró ayer la bendición de la nueva y hermosa capilla del Sanatorio de Toreros. El párroco de la Iglesia de Covadonga, don Hilario Vera Gil, bendijo el templo, diciéndose a continuación tres misas en sufragio de los presidentes y protectores del Sanatorio. El acto fue presidido por el presidente de la Asociación, don Vicente Pastor; la Directiva de la entidad y el ilustre doctor Giménez Gual, jefe clínico del Sanatorio y de la enfermería de la plaza de Madrid.

Bendición de la capilla del Sanatorio de Toreros

Como anunciamos hace días, se celebró ayer la bendición de la nueva y hermosa capilla del Sanatorio de Toreros. El párroco de la Iglesia de Covadonga, don Hilario Vera Gil, bendijo el templo, diciéndose a continuación tres misas en sufragio de los presidentes y protectores del Sanatorio. El acto fue presidido por el presidente de la Asociación, don Vicente Pastor; la Directiva de la entidad y el ilustre doctor Giménez Gual, jefe clínico del Sanatorio y de la enfermería de la plaza de Madrid.

Bendición de la capilla del Sanatorio de Toreros

Como anunciamos hace días, se celebró ayer la bendición de la nueva y hermosa capilla del Sanatorio de Toreros. El párroco de la Iglesia de Covadonga, don Hilario Vera Gil, bendijo el templo, diciéndose a continuación tres misas en sufragio de los presidentes y protectores del Sanatorio. El acto fue presidido por el presidente de la Asociación, don Vicente Pastor; la Directiva de la entidad y el ilustre doctor Giménez Gual, jefe clínico del Sanatorio y de la enfermería de la plaza de Madrid.

Bendición de la capilla del Sanatorio de Toreros

Como anunciamos hace días, se celebró ayer la bendición de la nueva y hermosa capilla del Sanatorio de Toreros. El párroco de la Iglesia de Covadonga, don Hilario Vera Gil, bendijo el templo, diciéndose a continuación tres misas en sufragio de los presidentes y protectores del Sanatorio. El acto fue presidido por el presidente de la Asociación, don Vicente Pastor; la Directiva de la entidad y el ilustre doctor Giménez Gual, jefe clínico del Sanatorio y de la enfermería de la plaza de Madrid.

Bendición de la capilla del Sanatorio de Toreros

Como anunciamos hace días, se celebró ayer la bendición de la nueva y hermosa capilla del Sanatorio de Toreros. El párroco de la Iglesia de Covadonga, don Hilario Vera Gil, bendijo el templo, diciéndose a continuación tres misas en sufragio de los presidentes y protectores del Sanatorio. El acto fue presidido por el presidente de la Asociación, don Vicente Pastor; la Directiva de la entidad y el ilustre doctor Giménez Gual, jefe clínico del Sanatorio y de la enfermería de la plaza de Madrid.

Bendición de la capilla del Sanatorio de Toreros

Como anunciamos hace días, se celebró ayer la bendición de la nueva y hermosa capilla del Sanatorio de Toreros. El párroco de la Iglesia de Covadonga, don Hilario Vera Gil, bendijo el templo, diciéndose a continuación tres misas en sufragio de los presidentes y protectores del Sanatorio. El acto fue presidido por el presidente de la Asociación, don Vicente Pastor; la Directiva de la entidad y el ilustre doctor Giménez Gual, jefe clínico del Sanatorio y de la enfermería de la plaza de Madrid.

Bendición de la capilla del Sanatorio de Toreros

Como anunciamos hace días, se celebró ayer la bendición de la nueva y hermosa capilla del Sanatorio de Toreros. El párroco de la Iglesia de Covadonga, don Hilario Vera Gil, bendijo el templo, diciéndose a continuación tres misas en sufragio de los presidentes y protectores del Sanatorio. El acto fue presidido por el presidente de la Asociación, don Vicente Pastor; la Directiva de la entidad y el ilustre doctor Giménez Gual, jefe clínico del Sanatorio y de la enfermería de la plaza de Madrid.

Bendición de la capilla del Sanatorio de Toreros

Como anunciamos hace días, se celebró ayer la bendición de la nueva y hermosa capilla del Sanatorio de Toreros. El párroco de la Iglesia de Covadonga, don Hilario Vera Gil, bendijo el templo, diciéndose a continuación tres misas en sufragio de los presidentes y protectores del Sanatorio. El acto fue presidido por el presidente de la Asociación, don Vicente Pastor; la Directiva de la entidad y el ilustre doctor Giménez Gual, jefe clínico del Sanatorio y de la enfermería de la plaza de Madrid.

Bendición de la capilla del Sanatorio de Toreros

Como anunciamos hace días, se celebró ayer la bendición de la nueva y hermosa capilla del Sanatorio de Toreros. El párroco de la Iglesia de Covadonga, don Hilario Vera Gil, bendijo el templo, diciéndose a continuación tres misas en sufragio de los presidentes y protectores del Sanatorio. El acto fue presidido por el presidente de la Asociación, don Vicente Pastor; la Directiva de la entidad y el ilustre doctor Giménez Gual, jefe clínico del Sanatorio y de la enfermería de la plaza de Madrid.

Bendición de la capilla del Sanatorio de Toreros

Como anunciamos hace días, se celebró ayer la bendición de la nueva y hermosa capilla del Sanatorio de Toreros. El párroco de la Iglesia de Covadonga, don Hilario Vera Gil, bendijo el templo, diciéndose a continuación tres misas en sufragio de los presidentes y protectores del Sanatorio. El acto fue presidido por el presidente de la Asociación, don Vicente Pastor; la Directiva de la entidad y el ilustre doctor Giménez Gual, jefe clínico del Sanatorio y de la enfermería de la plaza de Madrid.

## La conquista roja de China comenzó en los Estados Unidos

(Véase de primera página.)

La conquista roja de China comenzó en los Estados Unidos. En una de estas entrevistas, el primer de ambos amigos en visitar Rusia en 1928, permaneciendo en el Soviet hasta 1931, y a su regreso a los Estados Unidos entró seguidamente a formar parte del I. R. P. como "especialista". Desde su primera llegada de Rusia, este escritor, asociado íntimo del millonario Vanderbilt, ha establecido diversos negocios filiales, entre ellos una agencia organizadora de excursiones estudiantiles a la patria de Stalin.

El Instituto, totalmente controlado por estos dos agentes rojos de tan distinta procedencia social, ha sido el mejor instrumento de la penetración comunista en Norteamérica y creador del desdén de Chan Kai Chek en aquel país. En noviembre de 1945, cuando el Comité local del partido comunista de Nueva York planeó su campaña contra "la intervención imperialista de los Estados Unidos en China", el "Instituto de Relaciones Pacíficas" envió una circular a sus activistas para que recomendaran la venta y distribución de diversos panfletos y libros netamente estalinianos, en particular de la obra titulada "La falsa leyenda de la China roja", cuyo autor, Gunther Stein, es un viejo militante del comunismo. En la sociedad capitaneada por el millonario Vanderbilt figuraban hasta hace poco Kate Mitchell y Philip Jaffe, denunciados por la revista anticomunista "The New Masses" como agentes del espionaje stalinista en Asia. Claro es que esto carece de importancia, puesto que en la lista de los contribuyentes y protectores del Instituto aparecen los nombres de algunos fanáticos marxistas, tales como la escritora Anna Louise Strong, Michael Greenberg y los combatientes de la Internacional "Lincoln", Lindsay, Snow y Mandel.

En el "Instituto de Relaciones Pacíficas", cuyas oficinas centrales se hallan situadas en la ciudad de Nueva York, en la calle 29, esquina a la 59, funciona además el departamento llamado "América", a las órdenes del filsofo soviético, directivo a la vez del I. R. P., Edward C. Carter, cabeza visible del "Comité de Ayuda a China" organizado por el "Instituto de Relaciones Pacíficas". Mr. Carter hizo entrega a madame Sun Yat Sen, hija del que fuera primer Presidente chino, de la cantidad de 90.000 dólares, sin explicar cómo es natural a donde fue a parar el resto de lo recaudado, aunque la cifra es superior que la de los bolsillos de los comunistas chinos y al financiamiento de la campaña roja en los Estados Unidos.

En relación con la ayuda a los soviéticos chinos, el republicano Robert Barnett, secretario de la División de Corea de la Secretaría de Estado de Washington, recibió, a su regreso de China en abril de 1942, un amplio informe al Instituto, según el cual, en el que se le da

la cuenta de sus entrevistas con diversos líderes del stalinismo chino. En una de estas entrevistas, el primer de ambos amigos en visitar Rusia en 1928, permaneciendo en el Soviet hasta 1931, y a su regreso a los Estados Unidos entró seguidamente a formar parte del I. R. P. como "especialista". Desde su primera llegada de Rusia, este escritor, asociado íntimo del millonario Vanderbilt, ha establecido diversos negocios filiales, entre ellos una agencia organizadora de excursiones estudiantiles a la patria de Stalin.

El Instituto, totalmente controlado por estos dos agentes rojos de tan distinta procedencia social, ha sido el mejor instrumento de la penetración comunista en Norteamérica y creador del desdén de Chan Kai Chek en aquel país. En noviembre de 1945, cuando el Comité local del partido comunista de Nueva York planeó su campaña contra "la intervención imperialista de los Estados Unidos en China", el "Instituto de Relaciones Pacíficas" envió una circular a sus activistas para que recomendaran la venta y distribución de diversos panfletos y libros netamente estalinianos, en particular de la obra titulada "La falsa leyenda de la China roja", cuyo autor, Gunther Stein, es un viejo militante del comunismo. En la sociedad capitaneada por el millonario Vanderbilt figuraban hasta hace poco Kate Mitchell y Philip Jaffe, denunciados por la revista anticomunista "The New Masses" como agentes del espionaje stalinista en Asia. Claro es que esto carece de importancia, puesto que en la lista de los contribuyentes y protectores del Instituto aparecen los nombres de algunos fanáticos marxistas, tales como la escritora Anna Louise Strong, Michael Greenberg y los combatientes de la Internacional "Lincoln", Lindsay, Snow y Mandel.

En el "Instituto de Relaciones Pacíficas", cuyas oficinas centrales se hallan situadas en la ciudad de Nueva York, en la calle 29, esquina a la 59, funciona además el departamento llamado "América", a las órdenes del filsofo soviético, directivo a la vez del I. R. P., Edward C. Carter, cabeza visible del "Comité de Ayuda a China" organizado por el "Instituto de Relaciones Pacíficas". Mr. Carter hizo entrega a madame Sun Yat Sen, hija del que fuera primer Presidente chino, de la cantidad de 90.000 dólares, sin explicar cómo es natural a donde fue a parar el resto de lo recaudado, aunque la cifra es superior que la de los bolsillos de los comunistas chinos y al financiamiento de la campaña roja en los Estados Unidos.

En relación con la ayuda a los soviéticos chinos, el republicano Robert Barnett, secretario de la División de Corea de la Secretaría de Estado de Washington, recibió, a su regreso de China en abril de 1942, un amplio informe al Instituto, según el cual, en el que se le da

la cuenta de sus entrevistas con diversos líderes del stalinismo chino. En una de estas entrevistas, el primer de ambos amigos en visitar Rusia en 1928, permaneciendo en el Soviet hasta 1931, y a su regreso a los Estados Unidos entró seguidamente a formar parte del I. R. P. como "especialista". Desde su primera llegada de Rusia, este escritor, asociado íntimo del millonario Vanderbilt, ha establecido diversos negocios filiales, entre ellos una agencia organizadora de excursiones estudiantiles a la patria de Stalin.

El Instituto, totalmente controlado por estos dos agentes rojos de tan distinta procedencia social, ha sido el mejor instrumento de la penetración comunista en Norteamérica y creador del desdén de Chan Kai Chek en aquel país. En noviembre de 1945, cuando el Comité local del partido comunista de Nueva York planeó su campaña contra "la intervención imperialista de los Estados Unidos en China", el "Instituto de Relaciones Pacíficas" envió una circular a sus activistas para que recomendaran la venta y distribución de diversos panfletos y libros netamente estalinianos, en particular de la obra titulada "La falsa leyenda de la China roja", cuyo autor, Gunther Stein, es un viejo militante del comunismo. En la sociedad capitaneada por el millonario Vanderbilt figuraban hasta hace poco Kate Mitchell y Philip Jaffe, denunciados por la revista anticomunista "The New Masses" como agentes del espionaje stalinista en Asia. Claro es que esto carece de importancia, puesto que en la lista de los contribuyentes y protectores del Instituto aparecen los nombres de algunos fanáticos marxistas, tales como la escritora Anna Louise Strong, Michael Greenberg y los combatientes de la Internacional "Lincoln", Lindsay, Snow y Mandel.

En el "Instituto de Relaciones Pacíficas", cuyas oficinas centrales se hallan situadas en la ciudad de Nueva York, en la calle 29, esquina a la 59, funciona además el departamento llamado "América", a las órdenes del filsofo soviético, directivo a la vez del I. R. P., Edward C. Carter, cabeza visible del "Comité de Ayuda a China" organizado por el "Instituto de Relaciones Pacíficas". Mr. Carter hizo entrega a madame Sun Yat Sen, hija del que fuera primer Presidente chino, de la cantidad de 90.000 dólares, sin explicar cómo es natural a donde fue a parar el resto de lo recaudado, aunque la cifra es superior que la de los bolsillos de los comunistas chinos y al financiamiento de la campaña roja en los Estados Unidos.

En relación con la ayuda a los soviéticos chinos, el republicano Robert Barnett, secretario de la División de Corea de la Secretaría de Estado de Washington, recibió, a su regreso de China en abril de 1942, un amplio informe al Instituto, según el cual, en el que se le da

la cuenta de sus entrevistas con diversos líderes del stalinismo chino. En una de estas entrevistas, el primer de ambos amigos en visitar Rusia en 1928, permaneciendo en el Soviet hasta 1931, y a su regreso a los Estados Unidos entró seguidamente a formar parte del I. R. P. como "especialista". Desde su primera llegada de Rusia, este escritor, asociado íntimo del millonario Vanderbilt, ha establecido diversos negocios filiales, entre ellos una agencia organizadora de excursiones estudiantiles a la patria de Stalin.

El Instituto, totalmente controlado por estos dos agentes rojos de tan distinta procedencia social, ha sido el mejor instrumento de la penetración comunista en Norteamérica y creador del desdén de Chan Kai Chek en aquel país. En noviembre de 1945, cuando el Comité local del partido comunista de Nueva York planeó su campaña contra "la intervención imperialista de los Estados Unidos en China", el "Instituto de Relaciones Pacíficas" envió una circular a sus activistas para que recomendaran la venta y distribución de diversos panfletos y libros netamente estalinianos, en particular de la obra titulada "La falsa leyenda de la China roja", cuyo autor, Gunther Stein, es un viejo militante del comunismo. En la sociedad capitaneada por el millonario Vanderbilt figuraban hasta hace poco Kate Mitchell y Philip Jaffe, denunciados por la revista anticomunista "The New Masses" como agentes del espionaje stalinista en Asia. Claro es que esto carece de importancia, puesto que en la lista de los contribuyentes y protectores del Instituto aparecen los nombres de algunos fanáticos marxistas, tales como la escritora Anna Louise Strong, Michael Greenberg y los combatientes de la Internacional "Lincoln", Lindsay, Snow y Mandel.

En el "Instituto de Relaciones Pacíficas", cuyas oficinas centrales se hallan situadas en la ciudad de Nueva York, en la calle 29, esquina a la 59, funciona además el departamento llamado "América", a las órdenes del filsofo soviético, directivo a la vez del I. R. P., Edward C. Carter, cabeza visible del "Comité de Ayuda a China" organizado por el "Instituto de Relaciones Pacíficas". Mr. Carter hizo entrega a madame Sun Yat Sen, hija del que fuera primer Presidente chino, de la cantidad de 90.000 dólares, sin explicar cómo es natural a donde fue a parar el resto de lo recaudado, aunque la cifra es superior que la de los bolsillos de los comunistas chinos y al financiamiento de la campaña roja en los Estados Unidos.

En relación con la ayuda a los soviéticos chinos, el republicano Robert Barnett, secretario de la División de Corea de la Secretaría de Estado de Washington, recibió, a su regreso de China en abril de 1942, un amplio informe al Instituto, según el cual, en el que se le da

la cuenta de sus entrevistas con diversos líderes del stalinismo chino. En una de estas entrevistas, el primer de ambos amigos en visitar Rusia en 1928, permaneciendo en el Soviet hasta 1931, y a su regreso a los Estados Unidos entró seguidamente a formar parte del I. R. P. como "especialista". Desde su primera llegada de Rusia, este escritor, asociado íntimo del millonario Vanderbilt, ha establecido diversos negocios filiales, entre ellos una agencia organizadora de excursiones estudiantiles a la patria de Stalin.

El Instituto, totalmente controlado por estos dos agentes rojos de tan distinta procedencia social, ha sido el mejor instrumento de la penetración comunista en Norteamérica y creador del desdén de Chan Kai Chek en aquel país. En noviembre de 1945, cuando el Comité local del partido comunista de Nueva York planeó su campaña contra "la intervención imperialista de los Estados Unidos en China", el "Instituto de Relaciones Pacíficas" envió una circular a sus activistas para que recomendaran la venta y distribución de diversos panfletos y libros netamente estalinianos, en particular de la obra titulada "La falsa leyenda de la China roja", cuyo autor, Gunther Stein, es un viejo militante del comunismo. En la sociedad capitaneada por el millonario Vanderbilt figuraban hasta hace poco Kate Mitchell y Philip Jaffe, denunciados por la revista anticomunista "The New Masses" como agentes del espionaje stalinista en Asia. Claro es que esto carece de importancia, puesto que en la lista de los contribuyentes y protectores del Instituto aparecen los nombres de algunos fanáticos marxistas, tales como la escritora Anna Louise Strong, Michael Greenberg y los combatientes de la Internacional "Lincoln", Lindsay, Snow y Mandel.

En el "Instituto de Relaciones Pacíficas", cuyas oficinas centrales se hallan situadas en la ciudad de Nueva York, en la calle 29, esquina a la 59, funciona además el departamento llamado "América", a las órdenes del filsofo soviético, directivo a la vez del I. R. P., Edward C. Carter, cabeza visible del "Comité de Ayuda a China" organizado por el "Instituto de Relaciones Pacíficas". Mr. Carter hizo entrega a madame Sun Yat Sen, hija del que fuera primer Presidente chino, de la cantidad de 90.000 dólares, sin explicar cómo es natural a donde fue a parar el resto de lo recaudado, aunque la cifra es superior que la de los bolsillos de los comunistas chinos y al financiamiento de la campaña roja en los Estados Unidos.

En relación con la ayuda a los soviéticos chinos, el republicano Robert Barnett, secretario de la División de Corea de la Secretaría de Estado de Washington, recibió, a su regreso de China en abril de 1942, un amplio informe al Instituto, según el cual, en el que se le da

la cuenta de sus entrevistas con diversos líderes del stalinismo chino. En una de estas entrevistas, el primer de ambos amigos en visitar Rusia en 1928, permaneciendo en el Soviet hasta 1931, y a su regreso a los Estados Unidos entró seguidamente a formar parte del I. R. P. como "especialista". Desde su primera llegada de Rusia, este escritor, asociado íntimo del millonario Vanderbilt, ha establecido diversos negocios filiales, entre ellos una agencia organizadora de excursiones estudiantiles a la patria de Stalin.

El Instituto, totalmente controlado por estos dos agentes rojos de tan distinta procedencia social, ha sido el mejor instrumento de la penetración comunista en Norteamérica y creador del desdén de Chan Kai Chek en aquel país. En noviembre de 1945, cuando el Comité local del partido comunista de Nueva York planeó su campaña contra "la intervención imperialista de los Estados Unidos en China", el "Instituto de Relaciones Pacíficas" envió una circular a sus activistas para que recomendaran la venta y distribución de diversos panfletos y libros netamente estalinianos, en particular de la obra titulada "La falsa leyenda de la China roja", cuyo autor, Gunther Stein, es un viejo militante del comunismo. En la sociedad capitaneada por el millonario Vanderbilt figuraban hasta hace poco Kate Mitchell y Philip Jaffe, denunciados por la revista anticomunista "The New Masses" como agentes del espionaje stalinista en Asia. Claro es que esto carece de importancia, puesto que en la lista de los contribuyentes y protectores del Instituto aparecen los nombres de algunos fanáticos marxistas, tales como la escritora Anna Louise Strong, Michael Greenberg y los combatientes de la Internacional "Lincoln", Lindsay, Snow y Mandel.

En el "Instituto de Relaciones Pacíficas", cuyas oficinas centrales se hallan situadas en la ciudad de Nueva York, en la calle 29, esquina a la 59, funciona además el departamento llamado "América", a las órdenes del filsofo soviético, directivo a la vez del I. R. P., Edward C. Carter, cabeza visible del "Comité de Ayuda a China" organizado por el "Instituto de Relaciones Pacíficas". Mr. Carter hizo entrega a madame Sun Yat Sen, hija del que fuera primer Presidente chino, de la cantidad de 90.000 dólares, sin explicar cómo es natural a donde fue a parar el resto de lo recaudado, aunque la cifra es superior que la de los bolsillos de los comunistas chinos y al financiamiento de la campaña roja en los Estados Unidos.

En relación con la ayuda a los soviéticos chinos, el republicano Robert Barnett, secretario de la División de Corea de la Secretaría de Estado de Washington, recibió, a su regreso de China en abril de 1942, un amplio informe al Instituto, según el cual, en el que se le da

la cuenta de sus entrevistas con diversos líderes del stalinismo chino. En una de estas entrevistas, el primer de ambos amigos en visitar Rusia en 1928, permaneciendo en el Soviet hasta 1931, y a su regreso a los Estados Unidos entró seguidamente a formar parte del I. R. P. como "especialista". Desde su primera llegada de Rusia, este escritor, asociado íntimo del millonario Vanderbilt, ha establecido diversos negocios filiales, entre ellos una agencia organizadora de excursiones estudiantiles a la patria de Stalin.

El Instituto, totalmente controlado por estos dos agentes rojos de tan distinta procedencia social, ha sido el mejor instrumento de la penetración comunista en Norteamérica y creador del desdén de Chan Kai Chek en aquel país. En noviembre de 1945, cuando el Comité local del partido comunista de Nueva York planeó su campaña contra "la intervención imperialista de los Estados Unidos en China", el "Instituto de Relaciones Pacíficas" envió una circular a sus activistas para que recomendaran la venta y distribución de diversos panfletos y libros netamente estalinianos, en particular de la obra titulada "La falsa leyenda de la China roja", cuyo autor, Gunther Stein, es un viejo militante del comunismo. En la sociedad capitaneada por el millonario Vanderbilt figuraban hasta hace poco Kate Mitchell y Philip Jaffe, denunciados por la revista anticomunista "The New Masses" como agentes del espionaje stalinista en Asia. Claro es que esto carece de importancia, puesto que en la lista de los contribuyentes y protectores del Instituto aparecen los nombres de algunos fanáticos marxistas, tales como la escritora Anna Louise Strong, Michael Greenberg y los combatientes de la Internacional "Lincoln", Lindsay, Snow y Mandel.

En el "Instituto de Relaciones Pacíficas", cuyas oficinas centrales se hallan situadas en la ciudad de Nueva York, en la calle 29, esquina a la 59, funciona además el departamento llamado "América", a las órdenes del filsofo soviético, directivo a la vez del I. R. P., Edward C. Carter, cabeza visible del "Comité de Ayuda a China" organizado por el "Instituto de Relaciones Pacíficas". Mr. Carter hizo entrega a madame Sun Yat Sen, hija del que fuera primer Presidente chino, de la cantidad de 90.000 dólares, sin explicar cómo es natural a donde fue a parar el resto de lo recaudado, aunque la cifra es superior que la de los bolsillos de los comunistas chinos y al financiamiento de la campaña roja en los Estados Unidos.

En relación con la ayuda a los soviéticos chinos, el republicano Robert Barnett, secretario de la División de Corea de la Secretaría de Estado de Washington, recibió, a su regreso de China en abril de 1942, un amplio informe al Instituto, según el cual, en el que se le da

la cuenta de sus entrevistas con diversos líderes del stalinismo chino. En una de estas entrevistas, el primer de ambos amigos en visitar Rusia en 1928, permaneciendo en el Soviet hasta 1931, y a su regreso a los Estados Unidos entró seguidamente a formar parte del I. R. P. como "especialista". Desde su primera llegada de Rusia, este escritor, asociado íntimo del millonario Vanderbilt, ha establecido diversos negocios filiales, entre ellos una agencia organizadora de excursiones estudiantiles a la patria de Stalin.

El Instituto, totalmente controlado por estos dos agentes rojos de tan distinta procedencia social, ha sido el mejor instrumento de la penetración comunista en Norteamérica y creador del desdén de Chan Kai Chek en aquel país. En noviembre de 1945, cuando el Comité local del partido comunista de Nueva York planeó su campaña contra "la intervención imperialista de los Estados Unidos en China", el "Instituto de Relaciones Pacíficas" envió una circular a sus activistas para que recomendaran la venta y distribución de diversos panfletos y libros netamente estalinianos, en particular de la obra titulada "La falsa leyenda de la China roja", cuyo autor, Gunther Stein, es un viejo militante del comunismo. En la sociedad capitaneada por el millonario Vanderbilt figuraban hasta hace poco Kate Mitchell y Philip Jaffe, denunciados por la revista anticomunista "The New Masses" como agentes del espionaje stalinista en Asia. Claro es que esto carece de importancia, puesto que en la lista de los contribuyentes y protectores del Instituto aparecen los nombres de algunos fanáticos marxistas, tales como la escritora Anna Louise Strong, Michael Greenberg y los combatientes de la Internacional "Lincoln", Lindsay, Snow y Mandel.

En el "Instituto de Relaciones Pacíficas", cuyas oficinas centrales se hallan situadas en la ciudad de Nueva York, en la calle 29, esquina a la 59, funciona además el departamento llamado "América", a las órdenes del filsofo soviético, directivo a la vez del I. R. P., Edward C. Carter, cabeza visible del "Comité de Ayuda a China" organizado por el "Instituto de Relaciones Pacíficas". Mr. Carter hizo entrega a madame Sun Yat Sen, hija del que fuera primer Presidente chino, de la cantidad de 90.000 dólares, sin explicar cómo es natural a donde fue a parar el resto de lo recaudado, aunque la cifra es superior que la de los bolsillos de los comunistas chinos y al financiamiento de la campaña roja en los Estados Unidos.

En relación con la ayuda a los soviéticos chinos, el republicano Robert Barnett, secretario de la División de Corea de la Secretaría de Estado de Washington, recibió, a su regreso de China en abril de 1942, un amplio informe al Instituto, según el cual, en el que se le da

la cuenta de sus entrevistas con diversos líderes del stalinismo chino. En una de estas entrevistas, el primer de ambos amigos en visitar Rusia en 1928, permaneciendo en el Soviet hasta 1931, y a su regreso a los Estados Unidos entró seguidamente a formar parte del I. R. P. como "especialista". Desde su primera llegada de Rusia, este escritor, asociado íntimo del millonario Vanderbilt, ha establecido diversos negocios filiales, entre ellos una agencia organizadora de excursiones estudiantiles a la patria de Stalin.

El Instituto, totalmente controlado por estos dos agentes rojos de tan distinta procedencia social, ha sido el mejor instrumento de la penetración comunista en Norteamérica y creador del desdén de Chan Kai Chek en aquel país. En noviembre de 1945, cuando el Comité local del partido comunista de Nueva York planeó su campaña contra "la intervención imperialista de los Estados Unidos en China", el "Instituto de Relaciones Pacíficas" envió una circular a sus activistas para que recomendaran la venta y distribución de diversos panfletos y libros netamente estalinianos, en particular de la obra titulada "La falsa leyenda de la China roja", cuyo autor, Gunther Stein, es un viejo militante del comunismo. En la sociedad capitaneada por el millonario Vanderbilt figuraban hasta hace poco Kate Mitchell y Philip Jaffe, denunciados por la revista anticomunista "The New Masses" como agentes del espionaje stalinista en Asia. Claro es que esto carece de importancia, puesto que en la lista de los contribuyentes y protectores del Instituto aparecen los nombres de algunos fanáticos







